

todo este chapitel. Una columna de esta clase, pero sin inscripción, se encuentra cerca de Bakhra, otra en Tirhut, otras había en el tope de Sanhi, donde todavía yacen en el suelo los chapiteles; y otras con fuste octogonal cuádruple se encuentran en la *stupa* de Bharhut, llamadas *sinha-stambha*, ó sea columnas de león, refiriéndose evidentemente á Sakya, el León. El rey Asoca, en su solicitud para propagar la fe y sus leyes, hizo multiplicar estas columnas con las inscripciones para que estuviesen á la vista de todos, conforme dice al final la inscripción de la columna de Delhi: «Que se grave este edicto en columnas de piedra y en lápidas para que se conserve perdurable (1).»

Esta es la escritura mas antigua que conocemos existente en la India hoy día, y parece que en estas inscripciones late cierta alegría de poseer este medio de comunicar las ideas de un modo perdurable, y al mismo tiempo se puede inferir que el arte de leer y escribir estaba ya popularizado desde bastante tiempo, sin que pueda fijarse el origen de este arte en la India.

En la leyenda de Budha se refiere que el Bodhisatva fué enviado muy jóven á la escuela y que con gran sorpresa del maestro supo escribir en diferentes clases de letra, lo cual prueba que al nacer esta leyenda no solamente se sabía escribir, sino que se usaban muchas clases de letra diferentes y que había entonces ya todos los utensilios necesarios para escribir. Esto es, á la verdad, difícil de probar tratándose del siglo sexto antes de nuestra era, en cuya época cae la juventud del Budha; mas por otro lado es todavía mas difícil suponer que un pueblo que en aquella época estaba ya tan civilizado en todos los ramos del saber humano, cuyas relaciones mercantiles eran ya desde siglos tan extensas y que usaba el dinero como medio general de cambio, no hubiese tenido escritura. Ahora bien, la existencia y el uso del dinero constan no solamente por lo que hemos leído respecto de los monjes de Vaisali, sino tambien por el hallazgo de monedas de plata, cobre, bronce y oro en las excavaciones hechas entre el Indo y el Yamuna y mas allá en sitios donde vivían antiguamente cenobitas. Son monedas cuyo peso es fijo, y las mas antiguas presentan hechas con punzon figuras ó símbolos, que acaso son anteriores al origen del budhismo. Entre estas monedas las hay que además de las figuras ó símbolos presentan tambien alguna letra ó signos semejantes á los caracteres usados en las inscripciones de las peñas, todo lo cual permite admitir con absoluta seguridad que el arte de escribir era ya conocido en la India un siglo y hasta dos antes de Asoca (2).

(1) Véase además de las obras mencionadas de Lassen y Fergusson, la de Cunningham: *Stupa of Bharhut*, pág. 121; *C. I.*, p. XXX. En este monumento caracterizan á Asoca y al budhismo, entre otros adornos, el de madre selva y de ánsares en los ábacos. Por lo demás existe tambien una inscripción de columna de Sanchi. Otras inscripciones tambien de Sanchi condujeron á Prinsep á descifrar aquella inscripción grande de Asoca, facilitando el estudio caracteres análogos en las leyendas de las monedas greco-bactrianas y greco-indias. La historia de este desciframiento, que tiene mucha analogía con la de la interpretación de las inscripciones cuneiformes de los antiguos persas, ha sido descrita por el mismo Prinsep en el periódico de la Sociedad Asiática de Bengala, en 1837.

(2) Segun M. Müller, *Anc. S. Lit.*, 519, y segun el periódico de la Sociedad Asiática de Bengala, VI, 318, se lee en una antigua inscripción de Khandgiri, que había un rey que en su juventud había aprendido á escribir y que despues estudió la aritmética, la navegacion, el comercio y el derecho, pero no se indica al parecer la época. Para que fuese tan notable esta enseñanza de un rey, hay que admitir que no existía todavía el código versificado de Manu; mas todavía discrepan las opiniones sobre la época en que fueron escritos estos versos, si fué antes ó despues de la expedición de Alejandro. Cuestiones son estas que exigen un estudio especial y separado. Véase sobre esto, además de las obras que repetidas veces hemos citado, la de Thomas: *Natism. Or.*, 39.

Ni antes ni aun mucho despues se usó la escritura para escritos literarios, porque á ello se oponía la tradicion de la escuela rígida de los brahmanes, que pretendiendo el derecho exclusivo al saber, consideraban una profanacion aprender y escribir la ley; y aunque había libros y manuscritos entonces, estaba prohibido aprender en ellos. Por tanto la popularizacion de la escritura debió de ser contemporánea del budhismo, que rompió con estas tradiciones brahmánicas.

Las señales con que los pastores y ganaderos marcaban desde remota antigüedad sus reses, como igualmente las marcas que se grababan á punzon en los primeros trozos de metal para que tuviesen valor de moneda, como la rueda que representaba al sol, una media luna, un árbol, una cruz y otras figuras, entre ellas las del hombre y los animales, hacían ciertamente las veces de escritura. Era una escritura figurada; pero ésta no sabemos que diese origen en la India á ninguna escritura ni de letras, ni de sílabas, como la que se nos presenta en las inscripciones de peñas, columnas y monedas.

Sobre el origen de esta escritura discrepan las opiniones de los eruditos; los hay, como Prinsep, que se inclinan á atribuir á los antiguos indios el honor de la escritura por medio de letras, procediendo de un modo análogo al de los antiguos egipcios, que empezaron por usar jeroglíficos, que simplificados y modificados, sirvieron despues de letras, correspondiendo á la primera letra ó sílaba el nombre del objeto que representaba el jeroglífico. Este signo servía despues en todas las combinaciones para representar el sonido inicial del objeto representado primeramente. Otros doctos se inclinan á atribuir á los griegos la introduccion de la escritura en la India, dada la gran afinidad entre los caracteres usados por los indios y los griegos antiguos, es decir, que la escritura india sería de origen fenicio; pero sucede que son muy pocas las letras y sonidos que concuerden en ambas escrituras y que falta explicar satisfactoriamente las diferencias de los demás signos. En realidad, el alfabeto indio antiguo es en su esencia el mismo que los usados por los pueblos aryanos y semitas, pues en su forma mas antigua se parecen á los signos llamados aryanos y arameos. El origen de estos acaso sea fenicio, pero es mas probable que sea asirio, ó mejor, babilónico-sumérico, si bien ésta es cuestion que no entra en nuestro cuadro (3).

Las inscripciones de Asoca son por ahora los documentos mas antiguos de la escritura en la India y representan un idioma comun y popular, usado desde las orillas del Indo hasta las Bocas del Ganges, y desde las vertientes meridionales del Himalaya hasta las vertientes septentrionales de los montes Windias, por supuesto con las diferencias dialécticas, que pueden llegar á constituir idiomas, como el pracrito en el Norte y Noroeste, el idioma del Penjab, en el Oeste, el saurashtri y en el Este el de Magadha. A estas diferencias dialécticas debemos atribuir las versiones diferentes de los edictos que representan las inscripciones, hasta donde los escultores pudieron adaptar los signos á los sonidos y palabras de su correspondiente dialecto. Así, por ejemplo, se vé que en las inscripciones del Norte y Noroeste se titula *Asoca priyadarsi* ó *priyadrasi*, y en las del Este y Oeste se llama solo *piyadasi*. Importa conocer estas y las demás diferencias dialécticas expresadas en las inscripciones, pero aquí nos contentaremos con mencionarlas. Además de estas diferen-

(3) Véase sobre esto Weber: *Ind. Skizz.*, 1856; Burnell: *Elem. of South Ind. Palaeogr.*; Thomas: *Natism. Chronicle, New Ser.*, III, 229; Ersch y Gruber: *Enc. Schrift*; M. Müller: *Hist. Anc. S. Lit.*, 507; Prinsep: *C. I.*, 49; Deecke: *Z. D. M. G.* (periódico de la Sociedad orientalista alemana); J. Halevy: *Essai sur l'Orig. des Ecrit. Ind.* (*Journal As.*), 1886.

cias dialécticas, hay las de reduccion ó amplificacion. Hay que agregar á esto que en el transcurso del tiempo el dialecto pali llegó á ser pará los budhistas lengua sagrada, así como el sanscrito lo fué para el brahmanismo, dos lenguas que han desaparecido del uso vulgar.

El rey Asoca no habla en sus edictos en el nombre de Budha, ni en el de otro maestro, sino en su nombre propio, mandando que se respete la vida de personas y animales, con lo cual viene á prohibir, ó segun el caso, á limitar el uso de la carne como alimento y la celebracion de banquetes. Por otro precepto ordena este rey el establecimiento de casas de curacion hasta en los reinos vecinos para personas y animales, la distribucion de plantas medicinales, haciéndolas cultivar expresamente, y la plantacion de árboles y apertura de pozos junto á los caminos. Además de estas prescripciones, que en parte podían ser dirigidas contra los brahmanes que celebraban sus fiestas religiosas y sacrificios con banquetes, procuró tambien el rey Asoca la prosperidad de sus súbditos fomentando el comercio con lejanos países por medio de viajes y expediciones, como resulta tambien de las inscripciones.

En los edictos posteriores, del duodécimo y décimo tercer año despues de su coronacion, se encuentran preceptos y disposiciones para fomentar la observancia de la ley religiosa y la moralidad general, pues encarga á los gobernadores y vireyes que hagan viajes de inspeccion en sus territorios y expliquen, además de otras ocupaciones y asuntos, la ley, ó sea los mandamientos. Tambien recomienda al pueblo en general la obligacion de honrar y obedecer al padre y á la madre, respetar á conocidos, amigos y parientes, ser liberal para con los brahmanes y monjes budhistas, no matar seres vivos, y abstenerse de criticar y hablar mal de los que siguen otra religion, exhortando tambien á los monjes á enseñar y motivar los preceptos.

En el cuarto edicto se dice que lo que no se ha hecho en muchos siglos lo hace á la sazón el rey Asoca, encargando á sus hijos, nietos y biznietos la observancia de todos sus deberes hasta la consumacion de los siglos; á cuyo fin, dice la inscripción, la había mandado hacer el rey á los doce años de su coronacion.

El quinto edicto empieza diciendo que es difícil obrar bien y fácil obrar mal, y dicho esto, declara Asoca haber realizado muchas obras buenas, y que lo mismo podrán decir sus descendientes si cumplen los preceptos; pero que obrarán mal los que no los cumplieren en un punto cualquiera. Además ordena este edicto á las autoridades de provincias visitas quinquenales, nombrando custodios de la ley con el encargo de velar sobre el bienestar material y moral de todas las clases, sin exceptuar los pobres y ancianos, y de remover los obstáculos que á este bienestar se opusieran (1). Estos custodios de la ley debían ser nombrados tanto para la capital como para las demás ciudades, sin exceptuar los palacios del rey.

El sexto edicto trata de una especie de funcionarios que tenían el encargo de comunicar al rey todo cuanto observasen interesante, para que el piadoso soberano pudiese pagar su deuda á todos los seres de su dominio, trabajando para su bien material y moral. «Porque, dice, quiero hacerles dichosos en este mundo y facilitarles la bienaventuranza en el otro.» Tambien explica este edicto cómo deben conducirse los custodios de la ley cuando en casos urgentes representen al rey, como en asambleas de las poblaciones y otras.

(1) Estos custodios de la ley venían á ser como funcionarios de los ministerios de culto, de justicia y de gobierno, y se les encargaba respetar las creencias y practicar la caridad, la veracidad, la pureza, cordura y santidad, para fomentar las mismas virtudes en el pueblo.

Hasta aquí, ni en el edicto religioso siguiente, nada se encuentra que fuese precisa y exclusivamente budhista, y el séptimo dice que el rey desea que las sectas sean libres en todas partes, pues que todas se proponen dominar los sentidos y purificar los corazones; mas el hombre es variable y por lo mismo no logra siempre sus buenos propósitos por entero, sino solo en parte; si bien es tambien meritoria en los pobres é inferiores que no pueden gastar, la dominacion de los sentidos, es decir, de los deseos, la pureza de corazón, la gratitud y la resignacion.

El mismo carácter se observa en el edicto siguiente, en que Asoca compara sus actos con los de reyes anteriores y motiva sus disposiciones. Este octavo edicto dice: «Antes solían los reyes emprender viajes de recreo, cacerías y otras diversiones. Cuando el rey Priyadarsi (Asoca) estaba ya coronado hacia diez años, emprendió viajes para el perfecto conocimiento de las cosas, por cuya razon se han instituido en este imperio los viajes para fomentar el cumplimiento de la ley, para recibir á brahmanes y monjes y hacerles regalos, para recibir ancianos y darles oro (dinero) á fin de que instruyan á los habitantes del país en la ley y puedan ser consultados en asuntos de la ley.» Ya hemos visto que tambien hubo en tiempos anteriores reyes piadosos.

El edicto noveno condena las supersticiones y la devocion material, «las muchas ceremonias que practica el pueblo para conseguir el cumplimiento de sus deseos;» en cambio recomienda el empleo de remedios que den resultado seguro y verdadero, y el primero es el cumplimiento de los mandamientos y preceptos de la ley, por ser aplicable en todos los tiempos, y si no produce el efecto deseado, siempre da en este mundo bendicion profusa y en el otro mundo méritos imperecederos. Ya se sabe que el budhismo es contrario á todo acto de devocion, pero tambien hay sentencias brahmánicas que condenan el uso de medios supersticiosos para conseguir ciertos efectos.

El edicto décimo explica lo que considera el rey como su timbre de gloria, á saber: que su pueblo cumpla desde luego y en adelante su ley (religiosa); que el rey se esforzaba por librar á todos de la perdicion, que es el pecado, añadiendo el edicto que ésta no era tarea fácil y que exigía la renuncia de todas las demás cosas de parte del rey.

El oncenavo edicto de Asoca dice que el mejor de los dones es la ley, que la mejor de las participaciones es la participacion en la ley, y el mejor parentesco es el que consiste en tener una misma ley; y para que no se crea que esto se refiere únicamente á la ley de Budha, dice que la ley manda conducirse bien con esclavos y servidores, obedecer á padre y madre, ser liberal con amigos, parientes, conocidos, ascetas y brahmanes, y que se respete la vida de todos los seres. Es decir, que este edicto viene á inculcar lo que ya inculcan repetidas veces los demás edictos.

El dozavo edicto dice que si por algun motivo se ensalzare la secta propia y se rebajasen otras sectas, lo cual nunca debe hacerse sin fundamento, se haga con moderacion; porque el que rebaja las otras sectas por puro fanatismo, rebaja su secta propia. Lo que conviene, añade el edicto, es que todos contribuyan al fomento de lo que es esencial y general.

Este edicto de Asoca podía llamarse edicto de tolerancia, y mas que esto, edicto de igualdad y libertad de cultos. Asoca era budhista, pero su religion budhista se limitaba á lo que esta religion tenia de comun con otras sectas. Era la religion de la caridad, y de la moralidad que se funda sobre la caridad.

Ya hemos dicho antes lo mas necesario sobre el contenido del edicto décimotercero y tambien sobre el décimocuarto, por

manera que podemos pasar á otros edictos (1), á saber, los de Dhauri y Jaugada, que vienen á ser una especie de circulares del gobierno con instrucciones para los funcionarios de Tasali (y Samapa). En estas inscripciones dice el rey que todos los hombres son hijos suyos, pero que el hombre del pueblo comprende mejor el alcance de esta declaracion que aquellos á quienes el rey quiere excitar á practicar la justicia, cosa imposible si existen la envidia, falta de perseverancia, dureza, odio, etc., á pesar de que el rey les encarga que cumplan sus órdenes so pena de perder sus favores y de no ganar el cielo. En otra inscripcion-circular se encarga á los gobernantes, es decir, á los funcionarios del rey, que no le teman, sino que tengan confianza en él, y dice que así les irá bien, porque el rey quiere pagar sus deudas contraídas respecto al bienestar moral y corporal de sus súbditos, y quiere que sus funcionarios paguen también la deuda que han contraído para con el rey. Al fin asegura que mandó escribir estos edictos para leerlos al pueblo en los días de plena luna, al principio de cada estacion y también en ocasiones intermedias y oportunas. En el mismo edicto promete el rey también que cada cinco años enviará, según la ley, un empleado que inspeccione si los funcionarios usuales del rey cumplen con sus obligaciones, y cada tres años un inspector á Uyyayini y Taxasila, donde residen príncipes reales, lo cual no deja de ser un dato histórico notable (2).

En las inscripciones se nos presenta Asoca como soberano paternal, justo, bondadoso para con todos sus súbditos sin diferencia de creencias, pero en las tradiciones budhistas figura mas propiamente budhista. En el edicto-circular de la inscripcion de Bahbra saluda el rey al clero, ó sea á la comunidad de los monjes de Magadha, deseándole dicha y bendicion, declarando, según consta ya á los venerables, su gran respeto y veneracion á Budha, por su ley y por su comunidad; y dice que todo lo que ha dicho «nuestro señor, el Budha,» está bien dicho, y por lo mismo solo tocaba á él

(1) Véase la traducción del edicto duodécimo como se encuentra en la inscripcion de Khalsi traducida por Bühler: «El rey Priyadarsin, el amado de los dioses, honra á los miembros de otras sectas con liberalidades y distinciones; pero no es su propósito solo la liberalidad y las distinciones, sino que es también aumentar su sustancia y esencia. El aumento de la esencia de todas las sectas se logra de diferente manera, pero siempre es la raíz de todo la precaucion en el hablar. ¿Cómo? Sin motivo no debe ensalzarse la propia secta, ni rebajarse las otras, y si á ello obliga tal ó cual razon, debe hacerse con moderacion. Débese honrar á otras sectas si hay motivos para ello. El que así obrare fomentará su propia secta y al mismo tiempo hará bien á otras; el que no obrare así, perjudicará á su propia secta sin hacer bien á las otras, pues el que declara siempre santa su propia secta y habla mal de todas las otras por devocion á la suya, creyendo aumentar el brillo de la suya, perjudica á ésta extraordinariamente. La concordia está bien á todos. ¿Cómo? Escuchando y hasta deseando escuchar la ley de los que profesan otra opinion. Este también es el deseo del amado de los dioses. ¿Cómo se entiende esto? (Porque desea) que todas las sectas oyeran muchas opiniones y que profesaran despues la ley mas pura. Debe decirse á los que prefieren tal ó cual secta, que el rey no hace tanto hincapié en la liberalidad y las distinciones, como en el aumento en todas las sectas de la esencia; á cuyo fin se han nombrado custodios de la ley, funcionarios que vigilan á las mujeres y otros empleados, guardas y colegios, y el resultado es que se fomenta la secta (de cada uno) y que la ley respandece en todo su brillo.»

(2) El traductor de este edicto, Bühler, confronta con este pasaje otro de la ley de Manu, también traducida por él y en cuyo pasaje, despues de nombrar los empleados superiores é inferiores del rey, y sus deberes, habla de los inspectores temporales, que deben tener cada uno en su distrito vigilantes que observen la conducta de los empleados, ya que los inspectores no pueden ver y descubrir todo por sí solos, y añade el pasaje: «Puesto que los servidores del rey, nombrados por éste para proteger al pueblo, suelen volverse tunantes que se apoderan de la propiedad ajena, el rey debe proteger á sus súbditos contra tales hombres.» Diremos aquí que el año estaba dividido en la India en tres estaciones de cuatro meses cada una.

procurar que esta ley (la fe verdadera) se conserve. Luego cita algunos trozos de la tradicion sagrada que deseaba aprendiesen y observasen los monjes, monjas, hermanos y hermanas laicos, á cuyo objeto habia mandado grabar esta inscripcion. Con ella se relaciona un tercer sínodo, el de Pataliputra, que los budhistas del Sur fijan en el año decimoséptimo del reinado de Asoca, pero del cual nada ó casi nada dicen las tradiciones budhistas del Norte, que de consiguiente tampoco reconocen este concilio como legítimo (3).

La tradicion menciona esta asamblea, en resumen, de esta manera: Cuando el rey Asoca se convirtió al budhismo, debieron ingresar en la misma religion, por lo menos en apariencia, millares de adeptos de otras sectas, atraídos por las ventajas que ofrecia el ser miembro de la secta del rey. La consecuencia fué que se introdujeron en el budhismo doctrinas y usos erróneos, mientras otros usos y doctrinas cayeron en olvido; así fué que los monjes del convento de Pataliputra dejaron pasar siete años sin celebrar ninguna *uposata*, por no querer celebrarla los monjes ortodoxos con los espúreos, lo cual, sabido por el rey, envió á su ministro para restablecer el orden antiguo y cuando éste encontró resistencia empezó por cortar la cabeza á los santos recalitrantes, hasta que tocó el turno al hermano del rey, y entonces suspendió su operacion y pidió instrucciones al soberano. Este acudió en persona, y lleno de angustia y escrúpulos de conciencia, porque muchos le acusaron de no haber observado la ley, llamó del otro lado del Ganges á Maudgaliputra, que le fué recomendado como el santo mas grande de aquella época. El santo se presentó despues de haber sido invitado varias veces, hizo milagros á la vista del rey, y le absolvió de toda culpa. Este santo convocó despues una asamblea de algunos miles de monjes escogidos, que celebró sus sesiones en el convento de Pataliputra durante nueve meses, señalando las doctrinas falsas que se habian introducido y exponiendo el presidente la doctrina verdadera, que se encuentra bajo el título de Catavathu en el cánon pali, como parte de la metafísica de la Abhidhamma.

Por supuesto, mucho de lo que refiere la tradicion de esta asamblea y de su presidente es pura fábula, como sucede con las relaciones de otros concilios, y personas y otros sucesos, como el terremoto que ocurrió á guisa de solemne final de este concilio; pero es seguro se reunió una asamblea, pues que forma la base de la comunidad budhista del Mediodía, si bien era solo una asamblea parcial y no general, como se habian efectuado ya muchas otras que no adquirieron celebracion.

Desde el segundo concilio general se habian aumentado los cismas y divisiones dentro de la comunidad budhista, formándose también sectas y escuelas con diferentes teorías, ya dogmáticas, ya metafísicas, que dieron origen á escuelas con sus diferentes ramas según las comarcas y las diferentes opiniones y maestros. Reconocíanse cuatro escuelas principales divididas en diez y ocho ramas. Enfrente de la iglesia budhista principal, que era la del Norte, habia un número de iglesias secundarias fundadas sobre una teoría especial y metafísica basada en alguna sentencia del mismo Budha, y estas iglesias recibieron en la citada asamblea la confirmacion de su calidad de ortodoxas (4).

(3) Según Kern, este llamado tercer concilio de Pataliputra es una mera fábula dogmática y, por lo mismo, también es pura ficción la figura del presidente. Es posible, sin embargo, que haya habido una asamblea de monjes en Pataliputra y en el reinado de Asoca; pero si algo se estableció en esta asamblea fué alguna teoría metafísica.

(4) La separacion de los budhistas ortodoxos y de los monjes cismáticos se verificó antes de la asamblea de Pataliputra, y la asamblea se debió de celebrar, según Kern, para que los monjes de Ceilan tuviesen

No es esto, sin embargo, lo que dió fama á esta asamblea, sino el hecho de haber salido de ella apóstoles de la doctrina pura, bien que ninguna de las historias maravillosas de estos apóstoles menciona ni á la tal asamblea ni á su presidente, ni tampoco puede aprovecharse como material histórico. Nueve son estos apóstoles principales, cuyos nombres parecen tan míticos como sus obras, porque desde luego se cuenta que fueron por los aires á los puntos de su destino; Madyantica se dirigió de esta suerte á Cachemira y Gandhara; Mahadeva á la comarca del Misur en el Decan; Raxita al país de Vanavasi al Nordeste, y Sona y Utara á Suvarnabhuma, en Malaca, el país del oro, convirtiéndose en todas partes mas por milagros estupendos que por sus palabras á millares de seres fabulosos, espíritus, gigantes y hombres-serpientes, etc., en mayor número que verdaderas personas humanas. Sin embargo, en el fondo de todas estas leyendas y fábulas hay algun hecho positivo, como lo es por ejemplo el envío de misiones en el reinado de Asoca á otros países y que allí se hicieron conversiones: solo que esto se hizo mucho despues y, por supuesto, por personas que llevaban otros nombres. Así es histórica la conversion de Mahendra en Ceilan, pero apenas se puede inferir este hecho histórico entre la balumba de fábulas que envuelven las personas y los sucesos.

La Crónica de Ceilan enlaza con esta historia el comienzo del dominio de los aryas en aquella isla y el principio de la era budhista, de suerte que el primer soberano arya puso los pies en la isla el día en que Budha murió. Habia llegado Mahendra con sus compañeros á la isla, cuyos habitantes estaba encargado de convertir, en el reinado de Devanampriya-Tishya (1), hijo segundo y sucesor de Mutasiva. Mahendra ó Maha-Mahendra (el gran Mahendra) era el hijo primogénito del rey Asoca, á quien su padre hizo entrar con su hermana Sanghamitra en la orden budhista siendo muy niños. En el sexto año del reinado de Asoca emprendió su hijo la mision en Ceilan y la cumplió en el décimooctavo del mismo reinado, despues de haber aguardado siete meses el momento mas favorable para su empresa. En este tiempo visitó á sus parientes en Daxinagiri y á su madre en Cetiya, y según otros Vedisagiri. Llegó á Ceilan y á la cumbre de Ambastala, de los montes de Misaca cerca de Anuradhapura, en el día de la plena luna del mes llamado Yyeshta del año 236 despues de la nirvana de Budha (2).

Al llegar el misionero con sus acompañantes estaba ya preparado el joven rey de la isla, que habia recibido de Asoca, correspondiendo á los presentes que le habia enviado, otros presentes con todo lo necesario para su coronacion y al mismo tiempo noticia de la fe budhista del rey. Sucedió, pues, que estando de caza el joven rey de la isla y persiguiendo una ligera gacela llegó á la mencionada cumbre, donde el santo habia tomado tierra al bajar de su viaje aéreo. El santo llamó al rey y se dió á conocer con sus compañeros diciéndole: «Somos ascetas, adeptos de la ley del señor, noble príncipe, y venimos desde Jambudipa para vuestra salvacion.» Al oír esto se acordó el rey del aviso del rey Asoca de Pataliputra y resolviendo aceptar con su séquito la instruccion, invitó á los monjes á visitarle en su capital Anuradhapura, á donde en efecto los monjes se trasladaron volando por el aire

una autoridad á fin de separarse de los elementos cismáticos. Tal fué la causa de que se inventaran el tercero y último concilio y su presidente imaginario.

(1) *Devanampriya* significa «amado de los dioses.» (N. del T.)
(2) De estos datos resulta que el budhismo fué introducido en Ceilan en el año 245 antes de nuestra era. Las leyendas de la isla hacen al rey Mutasiva hijo y sucesor de Yaxa ó gigante, es decir, el príncipe fabuloso indígena.

al día siguiente. En el punto donde la mision habia tomado tierra á su llegada á la isla, al Este de la ciudad, se eleva un antiguo santuario. El santo predicó al rey, á sus consejeros, á la reina Anula y á las demás personas, mujeres y niños de la corte, convirtiéndoles á todos; luego predicó á la multitud del pueblo que se habia reunido fuera del palacio y también se convirtieron muchos miles. Devanampriya-Tishya hizo pasar á los monjes la noche en su jardín Meghavana y al día siguiente se lo regaló para siempre y mandó construir para ellos un convento en el jardín de Nandana, que formaba parte del primero. Desde este convento se extendió el budhismo por la isla, é ingresaron en la comunidad un príncipe real llamado Arishta y con él 55 otros varones de familias distinguidas. Un mes justamente despues de la llegada de los apóstoles, el día de plena luna del mes de Ashadha, el rey Devanampriya-Tishya señaló con un arado de oro tirado por dos elefantes, el límite de la primera circunscripcion budhista en su territorio.

Así cuenta la leyenda la introduccion del budhismo en la isla de Ceilan; pero lo que sigue es no solamente fabuloso, sino que ni siquiera observa correlacion. Despues que los monjes pasaron la *varsha* (3) en las montañas de Misaca, donde el rey les habia construido también un convento, volvieron á su establecimiento de Nandana; y habiéndoles prometido el rey proporcionarles cuanto necesitasen todavía, enviaron á Sumana, discípulo de Mahendra, á Pataliputra, al convento construido por Asoca, para que recogiera las reliquias de Budha. En efecto, las llevó el enviado guardadas en una caja de oro, sin necesitar mas que un día para el viaje de ida y vuelta, y habiéndole sobrado todavía tiempo para visitar la morada de Indra en el Himalaya. A su regreso tomó tierra en la cumbre de Misaca, que por esto se llama monte Cetiya. Las reliquias fueron recibidas con gran solemnidad, paseadas procesionalmente por la ciudad y depositadas por fin en un sitio sacratísimo donde se erigió una *stupa* con un convento adjunto, cuyo monumento, llamado Tuparana, es seguramente tan antiguo ó mas que cuantos de su clase existen en la India (4).

El establecimiento del budhismo en Ceilan exigió un símbolo material, necesidad que fué cumplida con motivo del deseo de la reina Anula de hacerse monja con otras mujeres. Para que se cumpliera este deseo era menester que fuesen recibidas por una comunidad de monjas, y á fin de conseguirlo fué enviado el príncipe Arishta á Pushpapura, en busca de Sanghamitra, la hija de Asoca, para llevarla con sus compañeras á Gaya y buscar allí una rama del árbol sagrado. Despues de alguna vacilacion concedió el rey Asoca el permiso y acompañó en persona la embajada por el Ganges y luego al través de los montes Windias hasta la costa, donde se embarcó la comitiva y llegó en siete días á la isla de Jambulica (Ceilan), cuyo rey recibió con grandísimo séquito á los forasteros y llevó en persona la rama santa á tierra. Desde allí fué conducida en procesion solemne, en la cual figuraron la hermana de Mahendra y once monjas mas, seguidas de toda la poblacion, hasta el jardín y convento de Mahamegha, siendo innumerables los milagros que se verificaron en esta fiesta. El rey fué el primero que sacrificó guirnaldas é incienso en honor del árbol, de cuya custodia se encargó también él mismo, y para cumplir mejor su propósito encargó interina-

(3) Estacion lluviosa.

(N. del T.)

(4) El sitio era ya sacratísimo por haber vivido allí Budhas anteriores. Las reliquias del Budha veneradas en Ceilan se componen principalmente de un colmillo ó muela de la mandíbula izquierda del Budha. Según la leyenda, Indra regaló el omoplato derecho del Budha á Sumana, para el rey de Ceilan. Según otra leyenda, la reliquia cayó del cielo sobre la cabeza del rey.